Tom. II. Num. 30. — 33 — 5 de Noviembbe de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

YO MISMO
PINTADO POR MÍ MISMO.

Supongamos, y nada se aventura en ello, que Dios hizo el mundo, afirmando, sin escrúpulo de conciencia, que le hizo de la nada, y que crió despues la pulga y el elefante, ni mas ni menos que el hombre y el perro dogo. Supóngase por un momento que de esas partes sublimes de la creacion se suprime la primera con los demas insectos dañinos; y que al perrito dogo se le jubila con todos los honores que recibiera bajando al prado en carretela, y reconciliando el sueño sobre la falda de su apasionada dueña; envidiado por todos los amantes de la coquetuela (con C grande) señorita, que le colma de besos continuamente y con la ayuda de sus blancos y torneados dedos, se va cazando..., lo que encuentra entre el pelo de su adorado perrito. (No se puede hablar con mas pulcritud de la operacion). Esto, interin no se descubra la mision que trajeron al mundo los inglesitos (suple galgos) y los falderos, no tiene nada de particular, y aun son dignas de elogio las señoras que se dan á perros, por varias cosas que yo me callo: porque no las digo. A enseñar ratones seria muy útil que se dedicasen algunas, y enhorabuena dejasen de nuestro cargo la pantera y los leones que al fin y al cabo, se los vé venir, son gente (basta que yo lo diga) de armas tomar, y la dan de nobles tal cual vez. Pero la naturaleza es sabia, cualidad muy rara en el género femenino, por mas que falte tambien al masculino, y es preciso respetar sus decretos de creacion, confesando que el mundo estaria muy mal sin pulgas y encareciendo mucho la utilidad de los ratones.

El hombre, sin embargo, y esto es lo que nos interesa mas de cerca, es un animal revoltoso que no satisfecho con las distinciones fisicas y morales establecidas por la naturaleza en la raza humana, quiso cumplir, ó interpretar de revolucionaria su mision sobre la tierra, dándose á los pronunciamientos (digo, si trae fecha la costumbre!) con tal ahinco que empezó por subdividirse en clases, especies y variedades; consignando la nomenclatura de su clasificacion, en un sitio que yo solo sé, y que ignorarán todos mis lectores hasta que yo venga en ganas de decirselo. Y lo que ha de ser, pronto; pues no creo prudente tener secreto lo que tan al público se presenta en casa de Mr. Lafin, y demas prógimos guanteros, en cuyas cajas de guantes se leen los siguientes significativos epitáfios: HOMBRES GRANDES, HOMBRES PEQUEÑOS, HOMBRES OSCUROS, HOMBRES CLAROS, y hasta una cajita de HOMBRES HETEROGÉNEOS Ó MISTOS, que ya sé lo que son. Este gran panteon de notabilidades, pasa desapercibido, y escepto Lafin, que apenas descubre en el umbral de su tienda una pezuña de 15 pulgadas, dice al muchacho: «Sácate los hombres grandes» nadie sabe lo que es el personage de mediana estatura con quien se roza familiarmente á todas horas y de cuya tremenda mano recibí el cigarro ardiendo para encender el apagado. Yo quisiera traer aquí uno de cada clase y la empresa me va pareciendo algo dificil, no tanto por los hombres oscuros ni los claros, pues con un *criollo* y un *albino* saliamos del paso; pero la dificultad está en los mistos, y sobre todo en que es preciso profundizar un poco la cuestion, para empezar de buenas á primeras con esos hombres que se dicen grandes á sí mismos por no confiar demasiado en la clasificacion de la sociedad.

El hombre grande es siempre planta exótica, y solo se aclimata en su pais natal á los muchos años despues de muerto, y cuando ya la envidia

ha bajado al sepulcro con todos los contemporáneos de aquel. Pero de esos hombres grandes, propiamente tales viene al mundo uno en cada siglo, y con desearles paz y prosperidad en el otro mundo, y vida eterna á las petacas que llevan su retrato, estamos despachados. No es á estos en verdad á quienes destinamos el epitáfio de las guanterías, ni aludimos con estas líneas á otros grandes hombres, que á los que diariamente nacen entre nosotros, y con los que hombreamos todos los dias. Un personage de estos se encuentra á cada paso, y no hay pueblo de 30 vecinos que no tenga el inapreciable honor de haber servido de patria á un hombre grande por lo menos. Cállase por sabido que la estatura no tiene nada que ver en esto, y es moneda corriente que los hombres mas crecidos coloradotes y robustos (regla de san Agustin que no falla) sirven de trono al ente raquítico y miserable que trepa por los hombros de aquellos para decirles despues, «Aquí estoy yo, porque he venido» (Españolada neta) Viva el hombre del siglo!!! (voces del pueblo) viva! viva el hombre grande!!! Y cátense vds. aquí que como esto consiste en la osadía del que trepa, y la necedad de los que le dejan trepar, cada dia se enriquece mas la coleccion de hombres grandes; y desde que el chico cumple 25 años á cuya edad, ó antes si espera peligro de muerte, puede sentar plaza en el congreso, no hay dia seguro para que á sus padres les cuelgue la baba. Y á la primer iluminacion patriótica que se presente, zás, el nombre del jóven patricio se verá en cien vasos de colores. Despues de muerto le consagran una calle de Madrid con una lápida de media vara en cuadro, y el número de letras necesarias á la insercion: «calle del patriota fulano.» Pero este es el obsequio de los concejales; y los demas conciudadanos por su parte jamás pronuncian el nombre moderno de la calle en cuestion y sí el antiguo. Por ejemplo (y no podrán decir que esto es hablar por hablar) cuando se dirá calle del P....a....t...r...i....o...t...a... M...a....n... z...a...n...a...r...e...s? á la de la Montera? La lápida allí se está, pero la carrera de san Gerónimo nunca será calle de Zayas ni la de Carretas de Pontejos. Una señora, amiga mia, que tiene propiedades suyas, en una calle de esas que ya no son de quien fueron, ó no se apellidan como se apellidaron, me decia dias pasados: «No se canse vd. en estas confirmaciones hay intringulis, yo no tengo sosiego desde que andan esas revoluciones de lapidarios, y estas mudanzas de nombres y números; estamos muy espuestos los caseros..! Cuando yo diga que tengo una casa en la calle de Carretas, señalada con el número tantos, me dirán que esa calle y ese número no existen en Madrid.» En cuanto al número la dije, no dirian mal; pero no tenga vd. cuidado, esa es cuestion de nombres. — «Verdad es, me replicó, pero cuestion de nombres ha sido, entre otras muchas, la administracion de bienes nacionales; con ellos creyó ganar la nacion un caudal, y ahora no produce una milésima parte...» — Ya ve vd. las circunstancias! — «Sí, las circunstancias de haberse hecho potentados, los miserables andrajosos que tomaron parte en la administracion.» Y á todo esto me reía yo sin saber de qué y llevaba distraido la mano á un papel que me habia encontrado en la calle, dirigido por no sé quien á un no sé cuantos en el que decia: *Urgente. Ayuntamiento Constitucional de Madrid. En sesion de hoy, se ha acordado, convenido, y mandado por unanimidad que las calles abajo espresadas se conozcan de hoy mas con los nombres que van al márgen. Lo que tengo el honor etc.* Patria y Libertad! me dieron ganas de esclamar al leer con urgencia la urgente noticia. Ya hemos dado colocacion á tantos hombres célebres como andaban por ahí, sin ser propietarios de una calle siquiera! Duérmanse en buen hora los acreedores de villa, poniendo su esperanza en un pozo y su confianza en las medidas salvadoras de sus concejales. Con una lápida á la esquina de una calle, unos rateros que arranquen las letras de la insercion (porque son de plomo), y los epitáfios de las guanterías, ya se puede uno dar á ser hombre grande; sobre todo, estando tan espedito el camino.

El de los *hombres pequeños* no está muy aseguro tampoco y casi se puede dar por suficientemente discutido este párrafo con lo dicho en el anterior; declarando por unanimidad gente de paz, y ciudadano benemérito, á todo aquel que no vea mas allá de sus narices. Una de las faltas imperdonables que tiene Hipócrates, es no haber reasumido sus aforismos en el siguiente:

> Comer, dormir y no pensar en nada,
> es tener la salud asegurada.

Un «viva la vírgen á tiempo» dejando rodar el mundo á discrecion y huyendo los efectos de todo, sin averiguar las causas de nada, es lo que se llama saber vivir, y es el mejor código higiénico que se conoce. Verdad es que este aforismo daria al traste con las enfermedades, especialmente con las afecciones nerviosas, y es preciso conservar á toda costa la facultad. Todos esos hombres sabios (si señores, *sabios*) que se retiran á los pueblos vejetando ni mas ni menos que sus caballos y sus perros de caza, ignoran la existencia del sistema nervioso que tanto da que padecer á los que se creen

felices porque piensan. «El hombre que no piensa, es un tonto,» dicen con orgullo los que por haber pensado se han vuelto locos; estos despreciando los goces materiales se lanzaron al mundo de las ilusiones, y se quedaron en el camino sin unos y sin otros. El hombre pequeño (y no aludimos á los de cinco cuartas) que casi se atreve á observar el espacio que ocupa, es un sabio. Los que tomando por una desgracia la fortuna de haber nacido cortos de vista, usamos cristales graduados, merecíamos... tener una docena de ojos en buen uso, y era el mejor castigo posible á nuestra temeridad. En este mundo ha venido á ser una verdad de á 24, la palabrería de los titiriteros: «ojo, señores, que el que mas mira menos vé, y el que mas vé no vé nada.»

Pero el tiempo que hemos invertido en presentar al público esas clases de hombres tal cual son, nos impide coger de sorpresa al *hombre oscuro*, único medio de romper las tinieblas de su misterioso corazon, penetrando los arcanos de su vida. El círculo de hombres intrigantes jamás teme nada de estos personages tenebrosos, que llevando su malicia y sus secretos al otro mundo, solo les sirve en este para vivir en un rincon, renegando de la sociedad y de sus pompas vanas. Esto no pasa de ser una ridiculez porque el mundo tiene cosas muy buenas, y la verdadera pompa vana es no aprovecharse de ella.

La aplicacion de la palabra oscuro á los que nacieron en pañales de esparto crudo ó sin ellos, está fuera de nuestra inspeccion, y queda á cargo de los banqueros redimir el adjetivo con una descarga cerrada de onzas de oro (ojos de buey que se dice *fra noi.*) Se avergüenza uno de decir en castellano que es aficionado al oro. Pero ya se vé; una cantidad cualquiera (por grande no peca) de retratos de Cárlos IV en oro, es hallar la *piedra filosofal*· equivale á tener un *punto en el espacio*, y finalmente donde haya oro allí está el *movimiento continuo*

¡El mundo es tal! La sociedad es esa!!!
Pues... siga como está que no me pesa.

La parte mas lastimosa entra ahora, y no dudamos un punto siquiera en aconsejar á todas aquellas y aquellos (la inclinacion da aquí la preferencia) que esto leyeren, rehusen la amistad de los *hombres claros*. Y esto no carece de razon si se atiende á que todas las cosas de este mundo son de una misma familia, y se enlazan unas con otras con la mayor frescura. La *claridad* ha venido á ser sinónima de *confianza*, esta ciudadana es prima de la *franqueza*, la ultima de todas es hermana carnal de la *desvergüenza*, y no estamos para que nos digan tras de un insulto sin apelacion «¿Qué quiere vd? yo soy claro.» Esta palabrilla es preciso enturbiarla á pescozones, y eso por mas que los desafios esten de moda, no es prudente. Verdad es que los hombres claros en general aunque no sean cobardes, tienen prudencia, y llamémoslo... miedo; porque llamarlo H. seria faltar á la verdad.

Los hombres *heterogéneos* ó *mistos* son un mosáico de los demas hombres; en virtud como género de *solis presbiteris*, no estarán muy sobrados, pero de vicios andan al corriente; la especie mas terrible de la raza humana es el camaleon. Y lo mas cruel para los lectores, es un escritor distraido que olvida el epígrafe de su obra, hasta no saber *él mismo* que ofrece *pintarse á sí mismo* lo que va diciendo de los demas. Esto es lo que se llama meterse en camisa de once varas y engañar, de buena fe se entiende, al pobre lector, que línea tras línea haya seguido este artículo con la esperanza de que su autor entrase alguna vez en cuestion empezando su miniatura.

Pero habeis de saber hermosísimas lectoras (¡vaya un piropo á ciegas!) que yo solo tengo (por dentro y por fuera) cualidades á cual mejores, con mas un fondo de modestia... tanta modestia que no me deja hacer mi retrato. Por lo demas y á no ser por una frente ancha de ocho dedos bien medidos, una calva cesante de pelo rubio, unos ojos azules con pretensiones de pardos, y una armadura de huesos esperando la resureccion de la carne que perdieron, tengo todas las prendas corporales que exigen los estatutos del buen mozo. Por esto y haber retratado en mi distraccion las principales cuadrillas de hombres conocidas hasta el dia, he resuelto suplicar á la suscritora mas linda (y todas lo sois, estando suscritas á la Risa) se tome la molestia, que en el hallazgo está el premio, de averiguar si soy *grande*, *pequeño*, *claro ú oscuro*; ó si tengo de todo que podrá muy bien ser así. De aquí resulta que esto será mas bien una charada, que un artículo, sea en buena hora; el guante está arrojado, si se resuelve con acierto el problema consiento en llamarme

.....

Antonio Flores.

SONETO.

De pánico terror sobrecogida
mi débil existencia en este instante,
vé la parca cruel con su cortante
guadaña atroz amenazar mi vida.
Viene de *sanguijuelas* precedida
entre *ruíbarbo* y *quina* fulminante,
sobre la roja sangre palpitante
de míseros humanos producida.

Piedad ¡oh Dios! en tan terrible trance:
líbradme del espectro furibundo
antes que á mi morada se abalance.
Mas ¿qué digo? infeliz, yo me confundo.
Pretendo que la muerte no me alcance
¡y está lleno de MÉDICOS el mundo!!!!!!!!!

ANÓNIMO.

EL TAMBOR.

Cancion.

MUSICA DE D. MARIANO SORIANO FUERTES.

Llenos de vino los cueros
y harto el hombligo de pán,
vamos al campo guerreros:
Ra-cataplam-parram-plan!!!

—

Ganemos en guerra cruda
de victoria la guirnalda
y demos al que no acuda
cuatro almendras por la espalda.
El que cobarde se asombre
de mi redoble al compás,
tendrá pantalones de hombre
y de muger lo demás.
¿Quién al ruido del tambor
de entusiasmo no se inflama?
¿A quién no punza el honor
cuando la patria le llama?
Ya en patrio fuego abrasados
los corazones están
cataplam!
y sus atroces pecados

los contrarios purgarán
ra-cataplan!!
¡Al combate, batallon,
marchen, arma á discreccion...!!
Ra-cataplam-parram-plam!!!

—

La sangre en las venas arde,
paso de camino y largo;
y haga el que llegue mas tarde
veinte guardias de recargo.
¡Ay! ya el enemigo avisa
que no le habeis de alcanzar
porque tiene mucha prisa
y no nos quiere esperar.
¿Quién de canguelo suspira?
¡Viva España! ¡Una cancion!
—Tran laran lan lara lira,
tran laran lan laranlon.
¡A la lid soldados fieros
y cúmplase nuestro afan!
cataplan!
¡Al campo bravos guerreros
y arda Troya voto á san!
ra-cataplan!!
Himnos entonad á España,
que ya el tambor acompaña:
Ra-cataplam-parram-plan!!!

—

¡Vive Dios! ¡con qué donaire
huye el enemigo perro;
como águilas por el aire,
como liebres por el cerro.
Corramos nosotros mas,
y ande la lanza y cañon.
¡Tente canalla! zis! zás!
pam! pim! pum! pomporrompom!!!!
Que ni uno solo se vaya
del monte por la espesura.
¡Leñazo, y corra en Vizcaya
un Ebro de sangre impura!
Ah! de la vida reniego
si de mis garras se van.
cataplan!
¡Preparen! Apunten! Fuego!
¡Qué lástima de alquitran!
ra-cataplan!!
Dan de rendicion la seña.
No haya cuartel: leña! leña!
Ra-cataplam-parram-plan!!!

—

Aquí espira un ciudadano
Soldados! saña y valor!
Los lamentos del hermano
den al hermano rencor.
Ya el ruin enemigo cede
quiere perdon el pipiolo.
¡Duro en ellos, y no quede
para contarlo uno solo!
Cantemos que ya respira
de alegria el corazon.
Tran laran lan laralira,
tran laran lan laranlon.
Vamos, bravos, de contino
á descansar de este afan.
cataplan!
Con diez leguas de camino
segun dice el capitan.
ra-cataplan!!
A Dios cerros y escarpadas,
hasta otra vez camaradas.
Ra-cataplam-parram-plan!!!

—

Hoy no hay prision ni recargo.
¡Sus! á dormir, batallon!
paso de camino y largo.
¡Marchen! arma á discrecion!
Ya la aldea se alborota,
ya la patrona nos llama
para compartir patriota,
sus manjares y su cama.
No tendremos desafio
por eso niña de Dios.
Bien está; lo mio mio,
y lo tuyo de los dos.

—

Ya piden vino los cueros,
ya quiere el hombligo pan.
¡Al rancho! ¡al rancho guerreros!
Racataplam-parram-plan!!!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EL TINTO DE TORO.

Nunca con mas razon ni mas justicia
pudiera denunciar á un hombre ingrato
que por dolo ó malicia,
ó acosado tal vez de la ictericia,
dejando en el olvido un licor grato
que juvenece alegra y fortifica
y el pecho de tristeza purifica

y en su patria se cria,
canta con entusiasmo y melodía,
y en su canto robusto se retrata
del inmortal Leon su metro hermoso,
y con plácido afan y estro jocoso,
lo emplea todo en loor de la patata.
Y la ensalzas Villergas? oh qué mengua!
¡oh deshonor que llorará Castilla!
Ya no acierta mi lengua
de rabia á articular; tan vil mancilla
sobre tí ha de caer, vate sublime.
Arrepiéntete y gime
de haber buscado tu inspirada mente
asunto tan mezquino, aunque te afrente,
para tu limpia lira;
mientras te pruebo para mas desdoro
que si tú eres poeta lo has debido
al vino que has bebido
de las campiñas fértiles de Toro.
¿Y quién Villergas, sino el tinto hermoso,
que en la infancia bebistes en Medina
pudiera haber llenado tu cabeza
de chiste y agudeza
para letrilla endina,
para el punzante epígrama que lleno
va de sal, alusion y chamusquina
quemando en todas partes
por dó tú los diriges y repartes?
¿Y quién, sino aquel vino
que produce un efecto peregrino,
aunque desque se bebe pasen años
y se sufran del mundo desengaños,
te hubiera hecho escribir con tanto brio
cercado de corchetes por do quiera
con versos con que á príncipes estrujas
magullando á verdades su mollera,
el memorable *Baile de las Brujas*?
¿Y quién sino aquel vino
cuyo mágico efecto está guardado
en tu pecho ladino,
pudo haberte obligado
á poner á las brujas en camisa,
manifestando así que no se espantan
de verse los encantos mas velados
entre brujos y brujas á montones,
mostrando la divisa
á cuya sombra cantan
al compás de galops y rigodones?
¿Y quién buen Juan te haría
sino el tinto cubierto de que te hablo
tener la algarabía,
que parece mantienes con el diablo,
escribiendo tú tanto y tan de prisa
para renombre y gloria de la Risa?
Pero ¡ay! que has sido ingrato
con el nectar sublime y delicioso,
poniendo en el olvido
á quien solo has debido
ese nombre que tienes tan ruidoso.
Conozco, me dirás, que como tratas
con músicos, poetas y cantantes,
con cómicos, pintores y danzantes
gente de poca plata
en este siglo aunque es ilustradillo
su favorable plato es la patata.
Sé tambien que almorzabas
un plato de patatas con tomates
cuando en hacer pensabas
una oda al rio Eufrates;
pero como iba á ser para la Risa
dijiste para tí, no es este asunto
para risa causar á mis lectores:
escojeré otro punto
con diversos matices y colores,
y sin discursos mas ni peroratas,
como estaban delante,
la gran oda escribiste á las patatas.
Arrepiéntete al fin; pero entre tanto
que conoces tu error y tu delito,
escucha el pobre canto
en que voy á mostrar la primacía
del buen tinto de Toro,
que es el mejor tesoro,
en que funda Castilla su hidalguía.
Vengan, vengan y escuchen los cantores
de las judías, nabos y garbanzos,
de las coles, maiz y las patatas
y del buen salchichon con sus primores;
cuántas glorias debemos
á ese tinto precioso de Castilla,
y en qué poco tenemos
su mágico poder, su maravilla.
Si Pelayo en Asturias guarecido
resistió los alfanges agarenos
en montañas y riscos defendido,
tan solo fué, sabedlo macarenos,
porque llevó primero unos pellejos
pertrechados de vino toresano,
y repartiendo á jóvenes y viejos,
cobraron un valor tan sobrehumano,
que aunque hubiese venido el mundo entero
no humillára las fuerzas del guerrero.
Y si la infanta Urraca
tan bizarra defensa hizo en Zamora,
no fué sino porque antes prevenida
resolucion tomó tan bienhechora,
que hizo soberbia saca
del mismo Toro de tan gran bebida,
y el dia en que Zamora fué asaltada
repartió dos cuartillos por cabeza
y adquirieron sus huestes tal fiereza,
que la tropa del Cid quedó aterrada.
Cuando este conoció el mágico efecto
que el buen tinto de Toro producia
dicen que le cobró tan grande afecto
que siempre su asistente lo llevaba,
y cuando grande accion se disponia,
jamás en lid entraba,
hasta que un trago de este no bebia.
Con talisman tan bueno y poderoso
juzgábase invencible en su conciencia:
así atacó brioso:
y entró al fin victorioso
y cubierto de lauros en Valencia.
Y sabed ademas que si Padilla
fué derrotado en Villalar y muerto,
nada, nada causó este desconcierto
sino el mucho pensar en su Castilla
y en la justa defensa de sus fueros;
y entusiasmado así, no se previno
de que era necesario á sus guerreros,
antes de conducirlos al combate,
darles un trago bueno de este vino.
Despues de esta derrota
con nada se hizo grande y valeroso
y capitan de nota
el guerrero del siglo mas glorioso:
el gran emperador don Cárlos quinto,
sino con tragos buenos de este tinto.
Y en la accion memorable de Pavía,
donde abatió las águilas francesas,
reduciendo sus tiendas á pavesas,
y haciendo prisionero
á aquel rey de los galos altanero,
causó tan grande y formidable estrago
por beber de este vino un solo trago.
Si Carmona el famoso
su pincel elevó cerca de Urbino,
lo debió á que en su infancia
fué educado en el suelo delicioso
donde ostenta Castilla su abundancia;
y allí empinando el codo con gran tino,

se encajó sendos tragos de este vino.
Además yo lei cuando chiquito
en una antigua historia arratonada,
que mi abuela tuviera muy guardada
en un viejo armarito,
que el nectar que los dioses celebraban,
de aquel que en sus banquetes solo usaban
como rico tesoro,
era el precioso tinto que dá Toro.
Pero á qué fatigar nuestra memoria
buscando tanto efecto peregrino
en nuestra antigua historia
de este apreciable y esquisito vino,
¿si tenemos hoy dia ejemplos ciertos
que corroboran todos mis asertos?
¿A quién debió Espartero sus honores
su gloria y opulencia
sus títulos y cruces y calvarios
y entorchados bordados con primores,
y su hispana regencia,
con su pompa, su lujo, y su hospedaje,
sino á tener al lado un toresano
hijo del tio Linage,
con quien brindaba el duque mano á mano
empinando licor tan soberano?
¿Y por qué fray Gerundio de Campazas
siendo un hombre anegado en Teología,
sin doblez sin malicia y picardía
ha sido tan satírico y jocoso?
Por que el buen Pelegrin en sus comidas
con pistos de tomate y calabazas,
le daba de aquel vino generoso,
repetidas con colmo buenas tazas.
Y Breton y Gallego y Espronceda,
y Larra con Villergas y Zorrilla
y otros mas que no cuento
que son hoy de Castilla
su perla favorita y su tesoro,
tan solo lo han debido
al vino que han bebido
de las campiñas fértiles de Toro.
Pero qué mas señores,
si acabo de saber de buena tinta
que el triunfo que han logrado
los bravos andaluces en Sevilla,
se debe á haber llegado,
en medio de unas cartas de Castilla,
no se cuantas obleas empapadas
en este rico vino toresano,
y en el mismo momento
en las sienes de todos colocadas
cobraron un valor tan sobrehumano,
que al enemigo insano,
conociendo por fin su fuerte arrojo,
y tomando soleta,
no le quedó otra treta,
que correr sin parar hasta el mar rojo.
Conozca al fin Ayguals, Ribot, Baldovi,
y Lopez, y Castillo con Miranda,
y Principe con Massa pronunciado
con todas sus monsergas,
y sobre todos tú, cruel Villergas,
que tan solo al buen tinto toresano
se le debe cantar por escelencia,
dándole sobre todo preferencia
porque en su grande y justa nombradía
funda toda Castilla su hidalguía.

PEDRO CALVO ASENSIO.

Para indemnizar á nuestros amados suscritores de la sílaba *co*, final de una firma que quedó pendiente en el número pasado, allá va la siguiente estravagancia, dirigida al autor de la composicion que precede.

NO HAY VINO QUE NO SEA RI...CO.

SONETO BÁQUI..... CO.

El Málaga, el Jerez el tinto, el blan.... co,
todos los bebo con ardiente ahin..... co.
Si al solo verlos de alegria brin..... co,
vive Dios que al beberlos no soy man..... co.
Jamás cuento las copas ni me estan..... co,
aunque lleve en el cuerpo veinticin..... co;
pues si á la inglesa entusiasmado *trin*..... *co*,
de gozo y de placer bailo en un zan..... co.
Mientras quien no le cata es un mostren.... co
que ayes de mal humor exhala bron..... co
llorando su pesar como un zopen..... co,
Yo me rio de todo, duermo y ron..... co,
mas colorado y gordo que un flamen..... co
tendido en blando lecho como un tron..... co.

WENCESLAO AYGUALS DE IZ..... CO.

AMBIGÚ.

Cocido.

En el artículo de menestras hemos indicado los trozos que deben elegirse y preferirse de la vaca para hacer un buen caldo. En cuanto al cocido, se sirve ya sea naturalmente con peregil, ya con salsa de pimenton, tomates etc.

Resta el que demos algunos pormenores sobre el modo de sacar el partido mas ventajoso de la vaca cocida.

Sesos.

Se echarán en agua caliente para limpiarlos de la sangre, y levantar la túnica que los cubre se dejan despues en otra nueva agua templada para pasarlos al agua hirviendo. Al cabo de algunos minutos se sacan y se vuelven á poner en agua fria, se cuecen con la cantidad suficiente de agua, zumo de limon, sal, una cebolla hecha rebanadas, peregil y laurel, y se sacan para comerlos.

Sesos con manteca negra.

Se cuecen en adobo, se escurren, y puestos en un plato se les echa una salsa negra de manteca adornándolos con peregil frito.

Sesos fritos.

Despues de escurridos al salir del adobo se rebozan en pasta de freir, se echan en la sarten, y cuando se hayan coloreado, se sacan y dejan secar sobre una servilleta enjuta; se sirven rodeados de peregil frito y cortados en trozos medianos.

OBSERVACIONES.

Se pueden tambien servir los sesos con toda especie de salsa de tomates, pimenton etc.

Sesos á lo marinero.

Añádase á un poco de salsa española, hecha de antemano, un vaso de vino blanco ó tinto con cebollinos fritos en manteca y setas: concluida la salsa se ponen en ella los sesos cortados en pedazos, y se pueden servir con solo el primer hervor, añadiendo cabos de alcachofas, langostas y coscorrones mas ó menos gruesos.

Vaca mechada.

Se procede de la misma manera que para el estofado de vaca.

SOCIEDAD LITERARIA.

Grandes elogios prodiga toda la prensa periódica á la GALERIA REGIA *y vindicacion de los ultrajes estrangeros.* Con la entrega 19 concluirá el primer tomo que comprende la historia de los reyes godos, calificada por los inteligentes de la mejor que se ha publicado hasta el dia. Seguirá la biografía de todos los reyes hasta Doña Isabel II con sus retratos, y la apología de España vindicándola de los ultrages estrangeros y dando noticia de cuantos varones ilustres han descollado en todas las ciencias y artes. No puede ofrecerse obra mas interesante á los españoles ni que mas garantías en su desempeño se ofrezcan, estando á cargo de los primeros sabios de la nacion.

El TESORO DE MORAL CRISTIANA es otra de las obras mas selectas que se publican en el dia. Los *Santos Evangelios* formarán el primer tomo, y para los sucesivos se preparan escelentes producciones tan amenas como instructivas y morales.

Estas dos obras son de gran lujo; el testo está sembrado de preciosos grabados y retratos magníficos. Se suscribe por entregas á 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias francas de porte.

ESPARTERO: su vida militar y política. Está en prensa la primera entrega con la vista de Granátula en litografía y la casa donde nació Espartero grabada en madera. Las circunstancias en que se hallan algunas provincias ha impedido á muchos suscritores suscribirse anticipadamente, por cuya razon ha resuelto la *Sociedad Literaria* dar al fin de la obra el retrato de Espartero á todos los suscritores. Para que esta interesante obra pueda circular por todas las clases de la sociedad, se dá á la mitad del precio á que suelen publicarse semejantes obras de lujo; en Madrid por mes 8 rs. y 20 por trimestre; en las provincias 10 rs. al mes y 24 por trimestre francas de porte. Salen tres entregas cada mes.

LA CARCAJADA. La primera entrega contiene una hermosa caricatura y varias poesias de Lope de Vega, Quevedo, Gerardo Lobo y otros poetas antiguos.

MADRID.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.